

EL TEATRO INFANTIL Y JUVENIL EN RELACION CON LOS INSTRUMENTOS DE COMUNICACION SOCIAL (1)

Por *Carlos Granados Garín*

I. EL TEATRO INFANTIL Y JUVENIL INSTRUMENTO CULTURAL, VEHÍCULO INFORMATIVO Y ACTIVIDAD RECREATIVA PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES

Hasta finales del siglo XVIII los jóvenes eran fácilmente asimilados por la sociedad de los adultos. Los jóvenes no tenían, en general, problemas para comprender el sentido y la manera de ser de la sociedad a la que progresivamente se incorporaban. La educación era comunal. El joven era lentamente asimilado por el medio en que vivía. No había ninguna preocupación por la formación social, sencillamente porque no se echaba en falta. La propia comunidad era la mejor escuela de formación social que pudiera pensarse. Los hombres vivían en ciudades pequeñas donde no había grandes fábricas, ni escuelas, donde la familia era amplia y conocida de todos, donde la religión era un aglutinante decisivo, donde los prejuicios y tradiciones tenían auténtica fuerza e incluso donde los problemas de inserción profesional eran, a menudo, resueltos por el gremio o el taller familiar. Viviendo constantemente en este medio, el niño no podía escapar a la presión social que le sujetaba y moldeaba en todos los aspectos. Así, el niño, adquiría insensiblemente en estas pequeñas comunidades una visión general de la vida y de las cosas, sintiéndose

(1 Esta Ponencia ha sido redactada de acuerdo con el esquema que el Rvdo. Padre Jesús María Vázquez, O. P. presentó a la aprobación de la Comisión Organizadora del I Congreso de Teatro para la Infancia y la Juventud. Igualmente, se han utilizado para su elaboración numerosos datos facilitados por el citado Padre, a quien por diversas causas hube de sustituir en la redacción y exposición de este trabajo.

cada vez más profundamente miembro de la sociedad en que vivía. No había problemas de desarraigo social y siempre la experiencia de los mayores era fórmula segura para enderezar cualquier desvío. Durante el pasado siglo fue desapareciendo progresivamente esta educación comunal. La revolución industrial, el desplazamiento de masas ingentes del pueblo tradicional a las grandes ciudades, el crecimiento de la población y otros factores concomitantes comenzaron a dificultar el aprendizaje social juvenil hasta llegar a nuestros días, donde esto es verdaderamente complicado. El hombre actual, en el fondo, es el mismo que había el pasado siglo y, *sin embargo, la economía, la ciencia y la medicina todo esto se ha agrandado fantásticamente, desconcertando al individuo*. La aceleración del progreso científico y técnico es mayor que la capacidad de adaptación humana. Esta complejidad del mundo moderno encierra el peligro de la desorientación. Es difícil entender el signo de la sociedad que nos rodea, jerarquizar sus valores, comprender sus problemas. Y si el presente es difícil de comprender, mucho más complejo es tratar de descifrar el futuro. Sin embargo, aunque no sepamos cómo será la sociedad de mañana, sí estamos seguros de una cosa: sabemos que estará compuesta por los niños y por los adolescentes de hoy en día. Y sabemos, que si queremos que esa sociedad futura tenga un signo positivo, adopte la forma que adopte, es preciso integrar al niño y al joven en la compleja corriente social del presente para que adquiera el criterio y las seguridades que le harán vivir fecundamente en el futuro. Hoy en día se está viendo, cada vez más claro, que es totalmente necesario ofrecer a niños y jóvenes la mayor cantidad posible de información sobre los fenómenos más característicos de nuestra época.

Son múltiples los recursos que pueden movilizarse en orden a esta información, destacando, entre ellos, los distintos medios de comunicación social.

Otro problema que nuestro tiempo plantea, cada vez a mayor número de hombres y fundamentalmente a cada vez más amplios sectores infantiles y juveniles, es el problema de la ocupación del tiempo libre y, sobre todo, el problema de la preparación para la ocupación futura del tiempo libre. En este terreno, los instrumentos de comunicación social, también juegan un papel decisivo. Y de todos ellos, quizás sea el teatro, por sus especiales características,

quien mejor pueda servir de instrumento cultural, de vehículo informativo en el más amplio sentido del término y de actividad recreativa.

Y es que en el teatro se conjugan una serie de elementos que hacen que su fuerza de penetración pueda ser mayor que la de cualquier otro medio de comunicación social. En el teatro se da una conjunción de expresiones orales, visuales, acústicas, plásticas, etc., que no se dan simultáneamente en los demás medios de comunicación social.

En el teatro se dan unas circunstancias audenciales características muy ventajosas para que sea más acusado el grado de participación del espectador, para que haya una mayor y más tangible vivencia del mensaje de la obra, para que se preste una mayor atención y para que el espectador pueda realizar una selección más personal, que en el cine o en la televisión, donde es la cámara la que señala y no el espectador el que elige.

Recientemente leí en un periódico una frase de un adolescente que ilustra gráficamente lo que acabo de señalar. Decía: «en el cine se ven las cosas muy grandes, en la televisión muy pequeñas, en el teatro como son en la realidad».

Son varios los países que han visto esto claramente y dedican sumas cuantiosas a la promoción y tutela del teatro en general y, sobre todo, al referido a la infancia y a la juventud. Pero, en general, en la mayoría de los países, el teatro no tiene ni la comprensión ni el estímulo necesario.

II. EN ESPAÑA NO HA EXISTIDO, NI EXISTE EN GRADO SATISFACTORIO UN TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

En nuestro país, el teatro infantil y juvenil ha venido chocando con problemas y obstáculos prácticamente insalvables que han hecho que este medio de comunicación social, salvo contadas excepciones, haya tenido una vida lánguida, aislada y de escasa repercusión social. En nuestro país el teatro infantil y juvenil ha sido tremendamente descuidado. Por fortuna ya se empieza a reaccionar contra esta situación. Ahora se está empezando a tener conciencia del problema, debido, muy posiblemente, a los esfuerzos que en los últimos años han venido realizando diversas instituciones, tales como la Sección Femenina con su teatro infantil «Los Títeres», que tanta repercusión

ha tenido en Madrid; la agrupación que dirige Juan Argemí en Barcelona, dedicada al teatro para niños, la labor de los T. E. U. en el ámbito universitario, las distintas actividades en este terreno de la Delegación Nacional de Juventudes como el teatro «Arlequín» en Murcia y los cursos y publicaciones para especialistas, etc., etc.

Sin embargo, y pese a estas magníficas realidades concretas que acabamos de señalar, en nuestro país no ha existido, ni existe en grado satisfactorio un teatro de este tipo. Y ello, a nuestro parecer, se debe fundamentalmente a las siguientes causas.

- a) *No se ha valorado debidamente este género de teatro por nuestros autores.*

Salvo raras excepciones, nuestros autores han vivido de espaldas al teatro infantil o juvenil o han considerado que el mismo era un género menor. No comprendiendo o no deteniéndose a pensar, que el niño tiene tanto derecho a la calidad como el adulto. A este respecto quiero citar palabras muy expresivas de Mane Bernardo (1): «Al niño hay que brindarle lo más selecto, como valor, como verdad. Lo selecto está muy lejos de ser inaccesible. Lo selecto no es oscuro; éste es un error de concepto, contra el cual hay que luchar constantemente. No olvidemos que el primer choque emocional del niño con las cosas del mundo es lo que más adelante va a prevalecer en él durante su vida. Es difícil que se arranquen de raíz las primeras vivencias del hombre. Por eso, al niño hay que darle lo mejor en la calidad superior que merece un ser humano.» Por eso hay que poner la calidad como punto inicial de toda creación, artística, pedagógica o psicológica dirigida a niños o adolescentes.

- b) *No se ha estudiado suficientemente el mundo específico de nuestros niños y adolescentes.*

El niño español sigue siendo, en gran medida, un desconocido. Aún no se han realizado los suficientes estudios como para tener una idea clara de las necesidades reales de nuestra infancia o juventud, de sus actividades, de sus gustos, con lo que difícilmente la obra de

(1) Mane Bernardo. Títeres y niños, página 14. Ed. Eudeba. Buenos Aires, 1962.

teatro destinada a ellos podrá adaptarse o dar respuestas satisfactorias a sus interrogantes o deseos.

c) *No se ha sabido presentar el teatro a los jóvenes...*

Sin pretender hacer una crítica profunda de la enseñanza de nuestros clásicos o de la literatura en general, hemos de señalar que los actuales sistemas pedagógicos no son los más idóneos para suscitar en nuestros niños adolescentes interés y amor por el arte dramático.

El teatro, como la música, la pintura o la poesía tiene que presentarse a los jóvenes como una verdadera fuente de goce, de alegría.

No como materia de examen. No como algo a lo que se refieren los libros de texto, situado fuera de la vida. No como algo lleno de retórica, sino como algo lleno de movimiento, de ritmo, de color. Para conseguir algo en este sentido, sería preciso que el teatro entrara realmente en los planes de estudio bajo su aspecto de realidad viviente. Probablemente crear dentro de las escuelas o de los centros juveniles de convivencia (casas de juventud, hogares, colegios menores, clubs, etc.) grupos de teatro sea el camino para conseguir que los jóvenes comprendiesen mejor este arte, descubriendo ese placer del teatro que la mayor parte de los adultos han perdido.

Sin embargo, este teatro hecho por niños o jóvenes, con la intención de que aprendan a valorar y comprender el arte dramático, no debe confundirse con el teatro para niños o adolescentes. El teatro para niños o adolescentes tiene que ser hecho por adultos, precisamente porque a los niños no les gusta ver a otros niños hacer teatro: los niños quieren que sean los adultos quienes hagan teatro para ellos, porque psicológicamente tienden a identificarse con personas de mayor edad que la suya. Además, si queremos que el teatro infantil y juvenil tenga verdadera calidad, tiene que estar hecho por profesionales especializados en este difícil arte.

d) *Socialmente no se ha sabido valorar el teatro infantil y juvenil y, consecuentemente, considerar y apoyar.*

Consecuencia de ello, es la inexistencia de un órgano público o privado destinado específicamente a promoverlo. Consecuencia de ello, es el escaso esfuerzo financiero hecho para promocionarlo en

gran escala, de lo que se deriva que ni los actores, ni los dramaturgos, debido a las escasas vías de representación que tiene este tipo de teatro, puedan consagrarse a él. Consecuencia de ello, es la situación de desventaja en que se encuentra este medio, en relación con los restantes medios de comunicación social y la reducida atención que, hasta ahora, esos otros medios han prestado a la promoción y difusión del mismo.

Y llegados a este punto, entramos de lleno en el tema central específico que pretende abordar la ponencia: es decir, el análisis de la situación real del teatro infantil y juvenil en nuestro país en relación con otros medios de comunicación social destinados a los menores.

III. EL TEATRO INFANTIL Y JUVENIL EN RELACIÓN CON OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

El teatro infantil y juvenil va, con mucho, a la zaga de otros medios de comunicación social, tales como la Prensa, los libros, la televisión, el cine, los discos, etc. Estos instrumentos de comunicación, en contraste con el teatro, han suscitado, desde hace tiempo, una objetiva preocupación y se encuentran, si no en situación óptima, sí atendidos con cierta dignidad y cada vez con mayores estímulos.

Analicemos la situación real en que se encuentra cada uno de estos medios y comparemos esta situación con la que hasta ahora ha venido atravesando el teatro infantil y juvenil.

a) *Prensa y libros.*

Prensa.—Las publicaciones infantiles y juveniles cuentan con una legislación específica, positiva, desde hace años, que ha sido actualizada mediante el nuevo Estatuto, publicado el pasado 13 de enero del presente año. La Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles ha venido velando en los últimos años por el adecuado cumplimiento de esta legislación.

El número de profesionales especializados crece de año en año, con las lógicas consecuencias de una mayor adecuación de las publicaciones a los centros de interés del menor, un nivel más digno y una producción más variada y de contenido más cuidado.

Paralelamente al aumento de profesionales especializados, los editores han ido progresivamente prestando mayor dedicación a las publicaciones para menores, lo que se ha traducido en una mejor presentación y en una elevación de su calidad estética.

En nuestro país existen en este momento las siguientes publicaciones:

<i>Número de publicaciones periódicas</i>	87	100 %
Nacionales.....	52.....	59,8 %
Extranjeras en castellano.....	35.....	42,2 %
<i>Periodicidad</i>	87	100 %
Semanales.....	35.....	40,2 %
Quincenales.....	10.....	11,5 %
Mensuales.....	42.....	48,3 %

(De las *nacionales*: 63,5 % son *semanales*)

(De las *extranjeras*: 80,0 % son *mensuales*)

Precio medio: no pasa *del duro* pese a que viene creciendo hace una década.

Libros.—En el pasado año (1966) han aparecido 1.839 libros infantiles y juveniles.

<i>Libros en 1966</i>	1.894	
Ediciones nacionales.....	1.202	63,4 %
Ediciones extranjeras en castellano....	692	36,6 %

Autores de las obras en nuestra lengua:

Autores nacionales.....		76,7 %
Autores extranjeros.....		23,3 %

Géneros de las obras (1966) infantiles y juveniles:

Cuento	50,6 %	
Novela	28,6 %	79,2
Reportajes.....	11,0 %	
Didácticos.....	8,5 %	
Ensayo, poesía y teatro.....	1,3 %	

(De esta cifra corresponde a libros de teatro solamente un 0,1 por 100.) A simple vista se ve lo escasa que es la producción de teatro infantil y juvenil.

b) *Televisión.*

La programación infantil y juvenil se cuida cada día más. Existe un Departamento exclusivamente dedicado a ello y hay una Comisión de Expertos que semanalmente se reúne a deliberar el tema. En la actualidad, tres días a la semana—lunes, martes y miércoles—se emite un espacio para los menores de cinco años; los jueves otro espacio para los menores de doce años y, el domingo, otro espacio general dirigido a adolescentes y niños. El programa juvenil ocupa prácticamente toda la tarde del sábado y está integrado por seis espacios, uno de los cuales está considerado como uno de los mejores programas de toda TVE («Cesta y puntos»). A través de la Comisión asesora de Programas Infantiles y Juveniles se realizan estudios, encuestas, etc. El Club Infantil de TVE reagrupa a más de 100.000 chicos de toda España vinculándolos mediante ciertas actividades, concursos, etc., a los distintos programas emitidos.

Aunque se emiten con frecuencia obras de teatro o telecomedias adecuadas a niños y jóvenes, no existe, por ahora, aunque nos consta el interés con que se está estudiando este problema, un espacio fijo que de forma regular se ocupe del teatro para niños y adolescentes.

c) *Cine.*

Existe con respecto al cine, toda una legislación que ayuda y estimula a la producción de películas específicamente concebidas para

menores. Todos los años se convocan diversos premios encaminados a estimular la producción de películas de este tipo. En Gijón se celebra anualmente el Festival de Cine Infantil que progresivamente va aumentando su calidad y prestigio, siendo una de sus características peculiares la participación que tienen los niños en la selección de las películas que más les gustan mediante un Jurado integrado por menores. En otros puntos de España, en esta misma ciudad de Barcelona, existen importantes núcleos de especialistas dedicados al análisis de la problemática y a la promoción de buen cine infantil.

d) *Discos.*

La radio, la Prensa, la televisión, e incluso las propias casas editoras están promocionando un amplio mercado concebido para consumidores jóvenes. Los menores participan activamente en la elección del tipo de música e intérpretes que más les agradan. Los jóvenes propios son, en muchos casos, protagonistas en el lanzamiento o ejecución de una canción, habiendo surgido diversas figuras nacionales de prestigio internacional.

A la vista de lo expuesto, es fácil advertir que el teatro, como dijimos, se encuentra, pese a ser probablemente el medio más completo, en franca desigualdad si lo relacionamos con los medios analizados. Aunque existen más de siete millones de posibles espectadores españoles menores de edad, nuestro teatro infantil y juvenil es escasamente considerado por grandes núcleos sociales. Falta un ambiente propicio al mismo, falta cooperación, faltan autores, faltan actores, faltan medios, faltan instituciones destinadas a promoverlo seria y continuamente.

IV. LO QUE PODRÍAN HACER LOS OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL EN FAVOR DEL TEATRO INFANTIL Y JUVENIL

¿Qué podrían hacer los restantes medios de información por el teatro infantil y juvenil?

Prensa y libros

Podría realizarse una buena promoción del teatro infantil y juvenil a través de la Prensa y los libros. Fundamentalmente:

- Mediante la inclusión en las revistas destinadas a los menores de temas relacionados con el teatro infantil y juvenil.
- Mediante la edición de obras de teatro apropiadas al público infantil y juvenil.
- Mediante la edición de manuales que enseñen a los jóvenes y niños cómo hacer teatro.
- Mediante la creación de concursos relacionados con el tema de Prensa y revistas.
- Mediante campañas dirigidas a padres y educadores a través de la Prensa diaria o de las revistas de adultos.

Este conjunto de medidas puede contribuir a despertar el interés por el teatro infantil y juvenil y a facilitar orientación para que este teatro se extienda y promocióne.

Televisión

Al ser la televisión un instrumento de masas, que es contemplada por millones de espectadores de todas las edades, se viene observando, en gran número de países, que no da buenos resultados la puesta en pantalla de obras específicamente dirigidas a una edad concreta, ya que, aunque agrada enormemente a los de esa edad, los de edades distintas no se encuentran satisfechos. La mayoría de las cadenas de televisión se inclinan por lo que se ha dado en llamar el «teatro familiar», es decir, un teatro que sea apropiado para ser visto por toda la familia, porque contiene ingredientes que a todos, en mayor o menor medida, agradan y vinculan. Independientemente de este problema de la puesta en antena de obras infantiles o juveniles específicamente dirigidas a una edad concreta, la televisión puede:

- Difundir la técnica de cómo se puede hacer teatro para los jóvenes.

- Difundir noticias del mundo teatral referidas a niños y adolescentes.
- Entrevistar con cierta frecuencia a autores, directores, actores, etcétera, de teatro infantil para ir acostumbrando al público a familiarizarse y a conocer el mundo de este tipo de teatro.
- Recomendar obras específicamente apropiadas para determinadas edades infantiles o juveniles.
- Promocionar las actividades de este tipo a través del club infantil.
- Cultivar el teatro de marionetas o guiñol, como importante vehículo dentro del teatro dirigido a niños.

Cine

A través del cine es más difícil realizar una promoción del teatro infantil y juvenil. Sin embargo, los noticiarios, los documentales relativos a ciertas facetas del teatro infantil o juvenil e incluso las películas de marionetas pueden jugar un gran papel en este intento de promocionar el teatro infantil y juvenil.

V. RECOMENDACIONES

Es preciso que los esfuerzos que se están haciendo ahora por distintas asociaciones en favor del teatro para la infancia y la juventud y los que se hagan en el futuro, encuentren el ambiente, la ayuda, el estímulo, las vías y los medios personales necesarios para que este teatro alcance en nuestra patria todas las posibilidades de promoción, desarrollo y educación que para nuestra infancia y juventud supone. Por todo ello, proponemos las siguientes recomendaciones:

a) *Recomendaciones específicas de la ponencia.*

1. Es necesario coordinar y promocionar económica y ambientalmente el teatro infantil y juvenil en el medio escolar, familiar, cultural y de asociaciones. A este fin, los restantes medios de informa-

ción pueden desarrollar una labor importantísima. Sería deseable que se cuidara de forma especial a través de dichos medios:

- La difusión del teatro infantil y juvenil.
- La información a educadores, dirigentes de juventudes, y en general, a personas relacionadas con la formación de niños y adolescentes, sobre obras, manuales, premios, concursos y cuantas posibilidades existan para que puedan desarrollar un teatro infantil o juvenil o recomendar a sus educandos la asistencia a representaciones válidas del mismo.
- La creación de conciencia en la sociedad, sobre todo en el seno de la familia, de la importancia del teatro como medio formativo y recreativo.

2. Sería deseable que se promocionara al máximo el órgano o comisión específica que tenga por fines el estudio permanente de la problemática del teatro infantil y juvenil en nuestro país, la canalización de las ayudas y medios que se habiliten a tal fin y la puesta en práctica de cuantas medidas puedan contribuir a su promoción, fundamentalmente la coordinación de los esfuerzos que en este sentido haga el cuerpo social y, sobre todo, los realizados por los restantes medios de comunicación social.

- b) *Recomendaciones que, sin estar directamente relacionadas con el tema central de esta Ponencia, pueden contribuir a hacer posible su deseo de que el teatro infantil y juvenil encuentre, al menos, la misma consideración que los restantes medios de comunicación social.*

(Estas conclusiones son el resumen de las adoptadas en diversas reuniones nacionales a nivel de expertos en actividades de tiempo libre infantil y juvenil, sobre todo, de las adoptadas en el Curso sobre Medios de Información Infantiles y Juveniles pertenecientes al III Estudio Superior de la Juventud y de las adoptadas en la Ponencia sobre Medios de Comunicación Infantiles y Juveniles en el II Consejo Nacional de la Juventud.)

- 1.º Reconocemos la importancia del teatro como elemento for-

mativo, ya que proporciona al niño y al adolescente una experiencia directa y viva de los valores literarios, y sirve para cultivar el sentido ético y estético, estimando que el nivel teatral de nuestra Patria, en el mañana, estará condicionado—en gran parte—a lo que hayamos iniciado con nuestra infancia y juventud, hoy.

2.º Consideramos necesario establecer una distinción adecuada entre:

- a) Teatro infantil: dirigido a un público hasta los doce años, con predominio de temática imaginativa y cultivo de sus propios intereses.
- b) Teatro juvenil: dirigido a los mayores de doce años, con una cuidada iniciación a la problemática contemporánea y a las inquietudes juveniles.

3. Estimamos que el teatro Infantil y Juvenil en España no ocupa el lugar que por su transcendencia le corresponde, y se cree necesario que las entidades y organismos públicos y privados, que demuestran un manifiesto interés y preocupación por esta cuestión, intenten una rápida y eficaz solución del problema.

4. Somos conscientes de las dificultades técnicas y económicas que entrañan el montaje de obras dedicadas exclusivamente a niños y jóvenes, tan exigentes o más que las dedicadas al gran público, pero privadas de su rendimiento comercial.

5. Creemos conveniente estimular por medio de concursos, premios, etc., distintivos a los pocos existentes, la producción de obras teatrales infantiles y juveniles, con temática adecuada y lenguaje y vocabulario adaptado a las edades a que van dirigidas, atendiendo de modo especial al aspecto creador y formativo de las mismas.

6. *Formar especialistas* a través de cursos u otros medios (por ejemplo: folletos, conferencias, seminarios, representaciones experimentales, etc.).

7. Fomentar en lo posible el teatro en la fase escolar (que los niños, incluso representen; que los niños sean autores, actores, directores, etc.).

8. Favorecer al Teatro Infantil y Juvenil en el aspecto de gravámenes fiscales.

9. Difundir el Teatro Infantil y Juvenil no sólo en grandes urbes, sino en pequeñas ciudades, aunque sea a base de lecturas, escenificada o no.

10. Crear una sección de Teatro Infantil y Juvenil dentro de los Festivales de España.

11. Estimular las actividades de la Asociación Nacional de teatro para la infancia y la juventud.